



*Artículos y Ensayos*

---

**O PEOR...: ACTUALIDAD DE LA ADOLESCENCIA**

PATRICIA VERÓNICA WEIGANDT - MARÍA SOLEDAD CARRO

**RESUMEN**

Este trabajo tendrá como objetivo reflexionar acerca del “actual” estatuto subjetivo de la juventud, la cual suele ser llamada adolescencia. La actualidad será invocada de acuerdo al planteo realizado en el marco del proyecto de investigación V074 (“Los denominados padecimientos actuales en el terreno educativo y de la salud: lo que a la educación y a la cura resiste”. Director externo: Rolando Karothy. Co – Directora: Patricia Weigandt. UNC. CURZA). Hoy la consideración en torno de la adolescencia presenta prolíficos y abundantes recorridos desde diversos marcos teóricos de acceso a la realidad. Esas lecturas son incorporadas tiempo más, tiempo menos, al imaginario social. Sin embargo, esto último, no produce necesariamente la inscripción simbólica suficiente, para facilitar el trato y el acceso

como sociedad a éste que sigue tomando el carácter de fenómeno crítico y disruptivo. Sostenemos que ese carácter de “fenómeno” se relaciona de manera efectiva con el lugar del que proviene, efecto de la falta de sujeción cada vez mayor a un lugar simbólico que la sociedad como Otro pueda procurarles a los sujetos. Reflexionamos sobre posicionamientos tales como el que ya en 1925, August Aichhorn marcaba, respecto de la necesidad de ubicarnos como terapeutas o como psicoanalistas no el ideal del yo, sino en el lugar del yo ideal porque aquellos sujetos no sujetados (aún) a los que nos dirigimos, padecen de la falta de Otro que los sostenga.

**Palabras claves:** Padecimiento actual; lo que resiste; adolescencia.



## OR WORSE ...: ADOLESCENCE'S

### ACTUALITY

#### ABSTRACT

This work will aim to reflect on the “current” subjective status of youth, which is usually called adolescence.

Actuality will be invoked according to the proposal done in the context of the research project V047. Today the consideration about adolescence presents prolific and abundant paths, product of different theoretical frameworks.

These readings will be incorporated, sooner or later, to the social imaginary. However it does not produce necessarily symbolic inscription enough to provide the treatment and access to what continues to be typified as a critical and disruptive phenomena.

We argue that this character of “phenomenon” relates effectively with the place from which it comes, effect of the increasing lack on the subjection to a symbolic place that society as Other could offer to the subjects.

We reflect on positions such as of August Aichhorn who, already in 1925, related to the need of placing ourselves as therapists or psychoanalysts, not as ego's ideal but in the place of ideal ego because those subjects to whom we address, not (yet) subjected, suffer from the lack of the Other who support them.

**Key words:** Current suffering; resistance; adolescence.



*Lacan enseñaba la primacía del Otro en el orden de la verdad y en el deseo. Aquí enseña la primacía del Uno en la dimensión de lo real. Recusa el dos de la relación sexual y también el de la articulación significativa. Recusa el gran Otro, pivote de la dialéctica del sujeto, le deniega la existencia, lo remite a la ficción. Desvaloriza el deseo y promueve el goce. Recusa el Ser, que no es más que semblante.....El orden simbólico no es otra cosa que la iteración del Uno.....Pues bien, vean en el seminario 19 el intento de un discurso que partirá de lo real....*

Jacques Miller.

Las siguientes líneas ubicarán lo que entendemos como “actual” estatuto subjetivo de aquel “fenómeno” que en oportunidades y de acuerdo a una serie de determinaciones, es nombrado en nuestra sociedad como adolescencia. Intentaremos ubicar elementos para poder re situar e intervenir en prácticas en torno de aquellos humanos que son nombrados como adolescentes. Entendiendo que, como planteara Mariana Chavez (2012) en la apertura de la III RENIJA, existe una deuda relativa al reconocimiento del impacto de “nuestras investigaciones” en la sociedad, más precisamente “reflexión sobre el impacto de nuestra inmersión en la vida de otros”. Ese reconocimiento será de lo aportado como conceptualizaciones que “formatean” la vida, vía la adjudicación de significantes que nuestra sociedad incorpora a partir de nuestras lecturas. En segundo término relevamiento de algunas nociones manejadas por autores que podemos considerar novedosas y de otras que es posible rescatar de las prácticas de psicoanalistas de la primera mitad del siglo XX que adquieren vigencia en el “actual” estado de situación relativo al “padecimiento adolescente”.



La actualidad será invocada de acuerdo al planteo realizado en el marco del proyecto de investigación V074. En el mencionado proyecto, los dos sentidos más inmediatos en lo que a la actualidad se refiere son los que el psicoanálisis (marco teórico que sustenta la investigación) evoca. Uno de esos sentidos atañe al “padecimiento” en un solo acto, y en cuanto tal desprovisto del tenor simbólico suficiente para poder ser interpretado, tal como ocurría con las neurosis de guerra en la época freudiana. Un segundo sentido, pero primero en importancia, ya que es del orden de lo estructurante, es el de la referencia a la época en la que vivimos y nos atraviesa al practicar y teorizar, sobre todo en los terrenos de la educación y la salud, pero no sólo en ellos. El panorama actual respecto de la consideración en torno de la adolescencia presenta prolíficos y abundantes recorridos desde diversos marcos teóricos de acceso a la realidad. Esas lecturas son incorporadas tiempo más, tiempo menos, al imaginario social. Sin embargo, esto último no produce necesariamente la inscripción (simbólica) suficiente, para facilitar el trato y el acceso como sociedad a este que sigue tomando el carácter de fenómeno crítico y disruptivo.

La adolescencia viene siendo caracterizada de crítica hace décadas, desde la psicología y desde el psicoanálisis mismo. Eso que se dice de los “adolescentes” en ciernes sujetos<sup>1</sup>, es aquello a lo que intentarán sujetarse. Paradoja, dado que quedar sujeto a la crisis instala una vacuidad difícil de soportar o más ajustadamente instala una sólida imposibilidad de soporte. Si bien el humano padece del significante, no cualquier dicho

---

<sup>1</sup> Teniendo en cuenta la concepción Freudiana de la adolescencia como un tiempo segundo de la constitución subjetiva, Edipo mediante.



opera en carácter de tal. El real que se genera ante el límite y los estragos de la palabra toman características inéditas en la actualidad de la adolescencia.<sup>2</sup>

Si revisamos nuestro léxico diario, la palabra joven ha sido reemplazada de manera masiva por la palabra adolescencia. Si bien la etimología nos remite al verbo latín *adolescere* que implica crecer, desarrollarse, el sentido queda inclinado en nuestro castellano vivo, a una raíz de sufrimiento, sacrificio y dolor relacionado con el adolecer. Quién recordará el crecimiento y la madurez en tiempos en los cuales los intereses del mercado mandan la paradoja de consumir rápido y ya, no envejecer, detener el tiempo y acceder a lo que se entiende como “sexual” desde el inicio al fin. La madurez, que otrora hiciera estragos en el lugar del ideal impuesto a la infancia e impidiera que la niñez se ensanchara en su jugo y en su juego, hoy ya no resuena en los ideales. Las publicidades están plagadas de relaciones de las que podrían ser nombradas como incestuosas, entre niños que atraen en términos de seducción adulta la atención de sus madres y de sus padres. Cierta cataclismo sufrido por el orden patriarcal reinante hasta la primera mitad del siglo XX, sumado a desordenes económicos de la alicaída era industrial que no da paso sino que es arrasada por la era tecnológico/cibernética, torna “conveniente” un período en el que el desorden pulsional y la falta de una unidad propia del yo, que Freud (1921) describiera en su texto “Psicología de las masas y análisis del yo”, tengan un lugar indiscutido, propagado y prolongado por quienes tienen a su cargo nombrar a los más jóvenes.

---

<sup>2</sup> Un hombre cuyo hijo comienza una carrera universitaria, se excusa planteando: “yo sé que no está bien decirle a mi hijo que a mí me hubiera gustado tener la posibilidad de poder estudiar como él la tiene ahora... Sé que no está bien decirle a los hijos que quiere uno de ellos...”



Alicia Hartmann en uno de sus textos, ubicando ni más ni menos que retazos de historia (podríamos decir retazos de discurrir real) propone el texto freudiano antes mencionado como vía regia para acceder a escrutar “identificaciones ideales típicas” (Hartmann, Tara Quaglia y Kuffer, 2000, p. 21) que se generan en este período de la vida. Las masas atrofiarán “la personalidad individual consciente” (Hartmann, et al, 2000, p.21); la orientación de los pensamientos y sentimientos se implicarían en la misma dirección. La exacerbación de la tendencia a la ejecución inmediata de los propósitos que van surgiendo, reconstituiría una actividad primitiva (previa) a la represión del estilo de la admitida en la horda.

Esta descripción que podría ubicarse en el texto, como bien marca la autora, encontrando terreno propicio en la adolescencia como momento liminal, entendemos se extiende hoy a una gran porción de nuestra sociedad, más allá de los límites de la entonces más aún difusa ¿etapa?

En una sociedad organizada con los antiguos cánones, los sujetos necesitaban encontrarse con situaciones de masa que podríamos definir como específicas para pasar a la acción, hoy encuentran lugar a cualquier hora y en cualquier sitio. Las representaciones que guían lo que en psicoanálisis denominamos el elemento cuantitativo que tiende a la descarga, y que en la adolescencia y el fenómeno de masas (su homónimo) aparecían como fortaleciéndose en la pegatina yoica con otros, no requiere ni de mucha representación ni de mucha búsqueda de exutorio en la actualidad. El ideal que otrora era ubicado bastante más allá del yo, es en la “actualidad” de la descarga suspendido no ya en su operatoria como a cualquier masa freudiana le cabe, sino tornándose renuente en su instalación. La masificación o su figura postmoderna (la



globalización) tornan ideal aparente al “llame ya!”<sup>3</sup>. La pobreza pasa a ser de representaciones. No sólo en torno de aquellas que tienden a la inscripción de lo que en psicoanálisis designaremos ideal del yo, sino de aquellas a las que inscribirán esas primeras marcas que podríamos denominar yo ideal, en tanto modo freudiano de nombrar esa primera apuesta materna, lugar de alojamiento que proveerá al sujeto de un valor narcisista que hará de sostén. O en términos lacanianos de lo rastreado en su lectura freudiana: rasgo unario. Con lo poco o lo mucho que ese rasgo pudiera hablar por sí.

Las características de masivo y desenfrenado, inasible, temeroso y temerario son pensadas como efecto de la falta de sujeción cada vez mayor a un lugar simbólico que la sociedad como Otro pueda procurarles a los sujetos. No sólo a los adolescentes. Éstos participarían de ese carácter de sujeto. ¿Son eficaces esos dichos para alojar al sujeto no sujetado no ya del o al inconsciente sino a la adolescencia? ¿Qué podemos decir que no se haya dicho ya? ¿Es este el problema o el estatuto problemático tendrá que ver con la efectividad de esos dichos? Nuestra sociedad hoy dice sin que esos dichos ubiquen ideales sustentables. Los no en ciernes tampoco conservan un lugar seguro en esa sujeción. Por eso el fenómeno no se presenta únicamente en la faz de la vida a la que seguimos nombrando como adolescencia. Más que nunca las garantías se han perdido. Si bien quienes abordamos lo humano constatamos que la garantía es tan endeble como la palabra misma, el tenor real, simbólico e imaginario de las mismas es altamente variable, y por tanto determinante. El predominio real del fenómeno implica una constatable vacuidad del simbolismo. Aquellos que aparecen nominados como símbolos

---

<sup>3</sup> Llave ya! Es el lema con el que una cadena masiva de venta de objetos diversos de consumo se promociona en los medios televisivos. Una característica remarcada en esas publicidades es la sencillez y efectividad absoluta de los productos que harían la vida más fácil, ahorrando tiempo y esfuerzos.



no necesariamente lo son. Podríamos plantearnos de acuerdo al avance de nuestra investigación que las dificultades relativas a la instalación y consistencia de los ideales provenientes de la operatoria del Otro actual, implican un posicionamiento diferente a aquel al que tendemos en nuestras intervenciones quienes nos desempeñamos en la educación y la salud, de lo que podrían tratarse esas mismas prácticas durante el siglo pasado. Sin embargo, ya en 1925, August Aichhorn (2006) marcaba la necesidad de ubicarnos como terapeutas o como psicoanalistas no en el lugar del ideal del yo, sino en el del yo ideal, porque aquellos sujetos no sujetos (aún) a los que nos dirigimos, padecen de la falta de Otro que los sostenga. Por 1925 Aichhorn los denominaba desamparados y Freud prologaba esa denominación. Donald Winnicott (2004) haría luego otro tanto en lo que a la privación y delincuencia se refería.

Pero ¿por qué nos deslizaríamos hacia la consideración de tamaños temas, si de adolescentes actuales nos ocupamos? ¿Por qué encontrar en aquellos clínicos, o más bien prácticos, del psicoanálisis, dedicados a las que entonces eran porciones pequeñas de la población?

La respuesta es que esas eran referencias a los padecimientos mudos de la actualidad. Aquellos en los que las palabras eran escasas y debían encontrar para su tratamiento/abordaje un sustento material de apoyatura como hecho de discurso en las transferencias y el ambiente. Pero también porque estructuralmente aquellos afectados, estaban desafectados a otro que los invistiera en un lugar de yo ideal. Pero, pongámonos de acuerdo, la satisfacción inmediata está o no en la égida de entenderse ese yo pobre de identificaciones o representaciones en el lugar del yo ideal. Hay algo a tener en cuenta: difícilmente el yo ideal pueda operar en tanto su predecesor que lo proyecte o eleve en





ese lugar no haya dado el paso hacia un anclaje en el que le suponga y se apoye en el horizonte de algún ideal del yo. No habrá sujeto si no fue antes yo ideal, con los predomios de registro necesarios.

Criticable, desdeñable seguramente desde muchos aspectos, nuestro antiguo orden implicaba malestar, como todo orden social. Así como Freud nos lo anunciaba en su escrito de 1929. Pero un malestar que implicaba la renuncia pulsional. Como cernir entonces un malestar social que se instala bajo la égida del mismo desenfreno que es posible adjudicarle a la adolescencia por su característica de crisis representacional que le es “propia” (¿?)

Lo que resiste (pregunta central de nuestra investigación) es una vez más nuestra conceptualización. Nos cuesta disponer de elementos conceptuales que guardamos sin atesorar. Nuestras intervenciones serán eficaces como siempre ha ocurrido, de la mano de la consideración de eso mismo que aparece como “deficitario” por exceso o defecto. En la era de la imagen, un discurso que no sea solamente de semblante se torna imprescindible para que la juventud no adolezca para siempre y se cristalice entonces en un padecimiento de época, desconocido por nosotros los coetáneos denominados adultos. Algo se escapa y resiste permanentemente. Los límites ya no son suficientes. El sostén deberá ponerse en marcha. Podremos valernos de nociones que hacen del residuo un buen abono y que el psicoanálisis ha sabido rescatar. Como hemos intentado deslizar en los párrafos precedentes, los abordajes y conceptualizaciones que nos permitirían pensar la situación de las adolescencias, son los que de hecho (discursivo) nos permitirán re – presentar nuevamente al sujeto que anteriormente era sujeto dividido, productor de síntomas y hoy es en todo caso fragmentado, resultado del empuje pulsional



desenfrenado, que no es y sin embargo se eleva a la categoría del ideal: ¡¡¡satisfacción garantizada, llame ya!!!

*Verwahrlosen jugend*: si bien el título de la obra de Gustav Aichhorn allá por 1925 es traducida de una serie de maneras más o menos fieles, y más o menos infieles, desde juventud descarriada en la España de 1956 a juventud desamparada en la traducción al castellano efectuada por Hebe Tizio en 2006, la significación más extendida en el idioma de origen del término *verwahrlosen* es “descuido”. Entendemos que esa denominación es la más ajustada a nuestra época, y por estas latitudes, al menos en lo que desde el psicoanálisis consideramos como plasma a partir del cual puede producirse sujeto.

El tesoro de los significantes: Un niño viene al mundo, si viene al mundo y se encuentra recibido por una serie de epítetos, más o menos amorosos, más o menos desajustados, y si todo va lo suficientemente bueno (Winnicott, 1971), recibirá la impronta de una serie de marcas a las que Lacan dará inspirándose en Freud, el nombre de rasgo unario (Lacan, 1971-72) Paradoja la de la serie para terminar denominándola Uno. Más que lo unario lo uniano, dirá Lacan: “la vez pasada les conté algo que estaba centrado en el Otro, lo cual es más cómodo que aquello de lo que les hablaré hoy, cuya relación con el Otro ya les caractericé al decirles muy precisamente que no es inscribible, lo cual no torna más fáciles las cosas. Se trata del UNO” (Lacan, 1971-1972, p. 18)

Podríamos decir con Lacan aquello que hace que Eros y Thánatos existan sin subsumirse el uno al otro. Lo que de alguna manera permanece en su bifidez y es lo suficientemente débil como para no inscribirse en lo global. No se inscribe sino que inicia su inscripción en el UNO. El resto es sujeto. Un sujeto que se encuentre lo suficientemente débil como para



ser humano. Que no tenga un solo sentido y entonces termine comiendo bellotas al soñar.<sup>4</sup>

En términos de las sencillas palabras de Aichhorn (2006), no se tratará tanto de palabras (Lacan diría no hay ningún diálogo cuando Platón habla...) sino de ambiente: “no se trata de conquistar de entrada la palabra sino de dejar que el ambiente actúe” (p.18). Pero qué ambiente: “en la institución resulta peligroso supeditarse a los requerimientos administrativos y reducir al niño a un número porque sería volver a generar la repetición de la relación con otro que no se preocupa por él” (p.18). Los adolescentes de Aichhorn eran aquellos que hoy llamaríamos hijos de “familias desestructuradas” y presentaban problemas de vagabundeo, robos, agresividad” (p.18).

Probablemente podamos afirmar que esa desestructuración hoy se ha generalizado. Sin embargo, el psicoanálisis al dedicarse al sujeto singular es ética y no tratamiento médico (Contardi, 1997, p. 27) Lo cual nos impide por definición tal generalización. Ese impedimento es lo que a la vez nos cuida.

Aichhorn (2006) señalará que, de acuerdo al caso, el educador deberá tomar en cuenta la regulación o desregulación del ideal para realizar su acción educativa. La invención de diferentes modalidades del acto educativo en pos de rescatar la subjetividad adolescente que se encuentra encerrada en un acto de transgresión o delictivo dirigido a ese Otro que ha quedado de ese modo constituido. Hebe Tizio (2006) nos alertará de los nombres que

---

<sup>4</sup> Hacemos aquí referencia alusiva a la frase de Freud en la interpretación de los sueños: si los cerdos soñaran, soñarían con bellotas.



adquiere hoy lo que Lacan seguramente (según nosotros entendemos) denominaría falta de debilidad. Ella dirá:

Es necesario que educadores, trabajadores sociales, psicoanalistas y políticos tengan elementos para hacer frente a las lógicas segregativas del discurso dominante en su imparable tendencia a la judicialización que borra la dimensión subjetiva y produce cada vez más pasajes al acto. Vivimos en un tiempo en el que hay una promoción social del significante violencia que parece acompañar a las diversas formas del vínculo social. Con él se adjetiva cada vez más a las nuevas generaciones sin ver que los cambios estructurales en juego producen desregulaciones que generan nuevas formas de desamparo. Pero no se trata de quedarse en ese nivel sino de abordar cada caso, de rescatarlo de ese magma homogeneizador y ayudar a constituir un síntoma, es decir algo en lo que el sujeto se sienta concernido.....como señalaba Aichhorn sólo a partir de ese trabajo previo podrá instalarse una transferencia y el sujeto podrá dar su consentimiento al acto educativo. (p. 20)

En una lectura de las prácticas y teorizaciones de este autor, podríamos pensar que él proponía un cambio social. En su momento para aquellos que eran sufrientes de una parte de la sociedad. Hoy extendida de manera que está anunciada como pandemia. Ese cambio social que podría provenir desde diferentes fuentes, en lo que al educador, en lo que al terapeuta inspirado en la ética del psicoanálisis respecta, implica una consideración de la fragilidad necesaria para el sujeto. El juego como quehacer pulsional que promueve inscripción subjetiva hace paradigma de la singularidad. La educación social es la



herramienta que Aichhorn nos proponía para reubicar aquello que nosotros denominamos cadena de la transmisión generacional, que se encuentra cortada no sólo para los adolescentes seriamente afectados. La tecnocracia teórica rompe con lo que, hoy por hoy lejos de nombrar desde el tesoro de los significantes, encastrando y solidificando unificaciones de sentidos. Lo real encuentra entonces su exutorio mortíferamente. Aunque ese exutorio venga recubierto del canto de las sirenas del todo del placer de la juventud eterna. Los únicos sentidos, sólidos como ningunos, hacen que lo que es buscado desde la sociedad en su intento de descarga sea sancionado a la vez cuando las hordas de los denominados “marginales” procura satisfacerse, sin espera ni proyecto de ese mismo modo.

*Soportar la división y la debilidad del Uno.* No importa sólo la imagen, tampoco importan sólo las palabras. Nada son unas sin las otras. También importa el desensamble entre ellas. No importa solamente encarnar un semblante (Lacan, 1971) sino que éste sea llevado una y otra vez (ley mediante) al nivel del discurso. Eso es lo propiamente humano. El nivel del tesoro del discurso. El nivel de la división del discurso. El nivel de la interrogación de los lugares en el discurso.

Deberíamos poder afirmar que el tránsito de un sujeto, adolescente, por una institución produzca alguna marca, alguna donación, que resulte ordenadora de la subjetividad en constitución/construcción, permitiendo poner en marcha el deseo una y otra vez cada vez que éste se encuentre detenido/impedido, taponado por nombres como desgano, adicciones, delincuencia, embarazos adolescentes, entre otros. Problemáticas estas que se escuchan como características de la juventud de la cual hoy suele ya no esperarse otra cosa, siendo esto, en muchos casos, de lo que estos sujetos adolecen. En este sentido la



adolescencia refiere a “una construcción social y cultural” (Hartmann, A. et al, 2000, p. 18) y se define o sostiene en relación a la época que la atraviesa.

De ese modo, ubicamos aquí el origen de estas marcas en tiempos tempranos de la estructuración psíquica de un sujeto que en un segundo tiempo de reedición, la adolescencia, el empuje pulsional desenfrenado encuentra como destino pasajes al acto. El adolescente no nace por vez primera en el momento de la vida que estamos considerando. Nuestras instituciones, familia a la cabeza son hacedoras de marcas.

Entonces, una posible lectura es la que ubica a los jóvenes en la búsqueda de alguna marca que los sujete, que les permita una posición deseante a partir del lazo social, entendiendo que no siempre la presencia de otros implica el lazo.

Dirá Winnicott (1971):

Lo principal es que la adolescencia es algo más que la pubertad física, aunque en gran medida se basa en ella. Implica crecimiento, que exige tiempo. Y mientras se encuentra en marcha el crecimiento las figuras paternas deben hacerse cargo de la responsabilidad. Si abdican, los adolescentes tienen que saltar una falsa madurez y perder su máximo bien: la libertad para tener ideas y para actuar por impulso”. (p. 192)

Una viñeta: el siguiente es un episodio que transcurrió en el marco de una organización que trabaja con adolescentes en “situación de vulnerabilidad”. Uno de los espacios de encuentro con los jóvenes es un “hogar temporario” para adolescentes. Allí, en uno de esos días, un grupo pequeño de jóvenes fumaron marihuana, transgrediendo las normas internas, lo que fue sancionado por autoridades en tanto esto sería mal visto por la



sociedad si circulaba esta información entendiendo que “el espacio sirve para que los pibes se droguen”, actitud políticamente incorrecta. La decisión tomada fue que se suspendiera a los jóvenes por un tiempo hasta que modificaran algunos hábitos no permitidos allí. Situación que es común en varias instituciones que reciben a jóvenes hoy. La literalidad del nombre se torna destino, marca: hay hogares que sólo son temporarios... ¿podrá sobrevivir y adolecer un humano en un hogar que es solo temporario?

Preguntémonos: ¿esta institución en su singularidad se considerará dadora del y depositaria del tesoro? ¿Apostará como nos sugería enfáticamente Aichhorn a que su ambiente, el ambiente actúe? ¿Tendrá en ella el juego quehacer pulsional nato que eleva a lo simbólico el lugar princeps en el espíritu de las intervenciones allí puestas en marcha? ¿O replicará el descuido (*verwahrlosen*) que también podemos nombrar con Winnicott deprivación?

Insistimos en interrogarnos éticamente en el uno a uno...esta situación de exclusión replicada está siendo demasiado habitual en el manejo de nuestras instituciones hoy. Detalles respecto del posicionamiento de nuestras instituciones y en nuestras instituciones con nuestros niños y adolescentes han sido trabajados desde nuestra investigación con anterioridad<sup>5</sup>. Entendemos que el UNO a UNO de la transmisión

---

<sup>5</sup> Weigandt, P. (2011) “La infancia masacrada que aún resiste”. PI V074. Suscriben: Osvaldo Alonso (Decano del CURZA), integrantes de PI V074 y PE 503 e integrantes de la red institucional por la infancia denominada “El Hormiguero”. Disponible en [www.curzanet.com](http://www.curzanet.com). Publicado en Revista Borromeo 2012.

González, E – Weigandt, P. (2011) “Crónica de la vacuidad crónica. El trabajo comunitario de la puerta para afuera”. Trabajo presentado en el V Congreso de Psicología de Mar del Plata (Dic. 2011).

Weigandt, P., Pavelka, G., Luna, M., y Otros (2011) “De Perogrullo: la inconsistencia del Otro y su actualidad”. Trabajo presentado en III Simposio internacional infancia, educación, derechos de niños, niñas y adolescentes. Publicado en Revista Borromeo 2012 y en el libro virtual “Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es) (2011).



también puede producir el desacople necesario para generar alojamiento. Son innumerables las veces que nos encontramos con profesionales, técnicos, educadores, planteando “con estos chicos no se puede trabajar”. El viso de verdad es que las representaciones resultado de nuestras lecturas nos impiden trabajar. No extenuamos los medios teóricos de los que disponemos. Hasta la pulsión, cuya fórmula Lacan hace coincidir con la fórmula de la demanda  $\$ \diamond D$  implica ya una posibilidad de lanzar la apuesta, tomando aquello que puede parecer desdeñable si pensamos que solo podemos trabajar con el ser del sujeto, la articulación significativa lograda, y el registro simbólico primando, sin considerar la hegemonía del goce que opera con primacía de lo real. Aquello que debemos asir en nuestra sociedad hoy opera desde ese predominio. Es desde una conceptualización que tome en cuenta ese panorama que es posible intervenir. Los efectos de nuestras intervenciones producen efecto sujeto desde ese trabajo previo. El trabajo comunitario, interinstitucional, el intento de re – iterar ese elemento único, el único del que disponemos cuando no hay ensamble, el relevamiento del detalle, son nuestras herramientas en esta actualidad.

---

Carro, S. (2012) “Pensar la adolescencia”. Trabajo presentado en las III Jornadas de Investigación y Extensión. “Universidad, comunidad y ciudadanía”. Viedma, CURZA, 23 y 24 de agosto de 2012





## Referencias

Aichhorn, A. (2006) *La juventud desamparada*. Prólogo de Hebe Tizio. Editorial Gedisa. España.

Contardi, S. y Otros (1997) *Revista Internacional Clínica Lacaniana*. Anorexia intelectual. Pág. 27. Editorial Kliné.

Chavez, M. *Discurso de apertura III RENIJA*. CURZA. UNCo. Viedma 2012.

Freud, S. (1921) *Psicología las masas y análisis del yo*. Obras Completas. Biblioteca Nueva. España (1973).

Freud, S. (1929-30) *El malestar en la cultura*. Obras completas. Biblioteca Nueva. España (1973).

Hartmann, A., Tara Quaglia, C. y Kuffer, J. (2000) *Adolescencia: una ocasión para el psicoanálisis*. Pág. 21. Miño y Dávila editores. Buenos Aires. Argentina.

Lacan, J. (1971) *El seminario. Número 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina (2009).

Lacan, J. (1971-1972) *El seminario. Número 19. ...O peor*. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina (2012).

Winnicott, D. (1971) *Realidad y Juego*. Gedisa. Buenos Aires. Argentina.

Winnicott, D. (2004) *Deprivación y Delincuencia*. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.